

Para avanzar hacia la consecución de ese partido, es imprescindible reforzar la unidad de acción de las organizaciones comunistas en todos los frentes de batalla, incluido el republicano, y organizar el debate sobre las diferencias que nos separan de forma sincera y abierta entre las distintas organizaciones, sin sectarismos ni tabúes y con claro afán unitario. Sólo la triple unidad (obrera, popular y comunista) nos dará opciones en la lucha contra la monarquía y la clase social a la que representa, abriendo la posibilidad real de construir una nueva sociedad sin clases ni explotación del ser humano por el ser humano.

**¡LUCHEMOS CONTRA LA
OLIGARQUÍA FINANCIERA Y SU
MONARQUÍA!**

**¡POR LA TERCERA REPÚBLICA,
POR EL SOCIALISMO!**

**¡UNIDAD OBRERA, UNIDAD
POPULAR, UNIDAD COMUNISTA!**

6 de diciembre de 2009



up@unionproletaria.net
www.unionproletaria.net
Apdo. Correos 51498
28080 Madrid

¡Por la Unidad Popular, por la República Democrática!



Un año más, las fuerzas políticas representantes de la oligarquía financiera que controla este país, celebran por todo lo alto el Día de la Constitución. Sin embargo, el pueblo español poco tiene que celebrar en esta fecha. La Constitución Española, documento sacrosanto para los autodenominados “demócratas”, viene a sancionar la forma concreta de la dictadura que ejerce la clase dominante sobre el conjunto de las clases populares, situando en la cúspide a la Casa Real como institución que mejor encarna este régimen de explotación y dificultades económicas para la mayoría de las personas y enormes beneficios para una minoría.

La monarquía española, heredera directa del franquismo que desde 1936 y durante décadas impuso un régimen de terror ahogando en sangre las ansias de justicia social y libertad del pueblo, es la forma concreta de un sistema incapaz de regirse de manera verdaderamente democrática, es decir, en beneficio de la mayoría de la población. Las clases populares necesitamos una verdadera democracia que satisfaga nuestros intereses, necesitamos acabar con este régimen mediante cambios democráticos de gran calado, tomando de esta forma las riendas de la sociedad y transformándola en beneficio de la mayoría. Y para ello necesitamos unirnos y luchar.

Unidad popular, unidad obrera

El movimiento republicano debe y puede construir la unidad del pueblo, definiendo un programa y una línea política que le dé empaque, que le permita superar la visión exclusivamente “nostálgica” de la II República para poder avanzar hacia la tercera. Es imprescindible que este empaque político tenga su reflejo en un



trabajo unitario intenso entre las masas populares, que el movimiento republicano se preocupe de las necesidades inmediatas del pueblo y le haga saber que la solución a sus males pasa por una lucha en el ámbito político, contra el poder de los causantes de esos males.

Igualmente, debe saber atraerse a diversos movimientos sociales que luchan contra aspectos concretos de la dictadura de la oligarquía, como pueden ser los movimientos ateos o laicos, el movimiento feminista, movimientos en defensa del sector público, etc.

Pero el principal aspecto para forjar la unidad popular en la lucha por la República es que la clase más interesada en una transformación social profunda, que es la clase obrera, se ponga al frente de la lucha y reúna en torno suyo a otras clases sociales oprimidas por la oligarquía financiera. El proletariado sólo podrá aglutinar al conjunto del pueblo desplegando su lucha de clase hacia el socialismo en todos los frentes, madurando y ganándose el prestigio necesario en esa lucha, que debe reflejarse en un desarrollo de la lucha política por una verdadera democracia que ponga el poder político en manos de la mayoría, con miras a la construcción de una nueva sociedad que supere la división en clases actual.

Unidad comunista

Para que la clase obrera sea capaz de llevar a cabo este proceso, sus representantes políticos, es decir, las organizaciones comunistas, deben superar las divisiones que les impiden dirigir eficientemente a su propia clase. Esta separación de los y las comunistas de las masas obreras, sustentada en dos extremos ideológicos aparentemente opuestos: el reformismo y el radicalismo, hacen inviable cualquier intento serio de organizar a la clase obrera en pos de sus objetivos, y por lo tanto lastra cualquier intento de gestar la unidad popular con otras clases sociales. Sólo la reconstitución de un verdadero Partido Comunista, con una línea política clara basada en los principios del marxismo-leninismo y unido a las masas de la clase obrera en la defensa y organización de éstas, podrá solventar esta rémora que impide a nuestra clase social y al conjunto del pueblo hacer frente a la oligarquía financiera con posibilidades de éxito.